

RETRATO DE UN PALESTINO MUERTO

NO hace mucho, los diarios madrileños informaban de que en una de las tantas jornadas que ensangrientan el suelo libanés había muerto el jefe, con grado de coronel, de las Milicias Palestinas en Beirut. Hasta aquí la noticia escueta, destacada sólo por el rango militar del personaje. Pero la historia real de Jawad, que era su nombre, no es tan lacónica. Era un hombre en la treintena, moreno, de estatura mediana, crespo pelo negro, bigote abundante, hablar persuasivo y manos de amigo. Medidos los años sesenta, Jawad llegó a Madrid; aquí aprendió el castellano, que desde entonces sería su segunda lengua, al tiempo que iniciaba sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas. Pasados tres años, en el tercer curso de su licenciatura, se producía la agresión israelí de junio de 1967. Jawad no dudó un momento: cambió los libros de texto por las armas de la liberación y marchó a Jordania. Pocos meses después, en tierras bolivianas, moría Ernesto Guevara.

Ni el hombre ni la analogía son caprichosas. Jawad, el joven estudiante madrileño, viajaría a Cuba, a China Popular y a Vietnam. Estudiaba ahora el arte de la guerra revolucionaria. En agosto del año 1969, cuando toda Jordania era un bastión palestino, volveríamos a encontrarnos; en los atardeceres de Amman y en los amaneceres de los campamentos guerrilleros me explicaría, con su castellano dulce, las razones del combate de su pueblo. Después vendría la tragedia del Septiembre Negro de 1970. Jawad y los suyos tuvieron que volver a empezar en el sur libanés, en el Fathland. Cuando charlamos, una vez más, en las calles de Beirut, su sonrisa había madurado y su amistad era el símbolo de la solidaridad entre los pueblos. Desde 1973, estaba al frente de las Milicias Palestinas; sus ojos fríos habían envejecido prematuramente y su frente ya estaba surcada por arrugas muy recientes; pero sus manos guardaban intacto el calor de la amistad. Sus funciones militares no le ocultaban la gravedad de la situación política, la importancia de la desunión en el campo árabe y, sobre todo, la desunión entre los grupos de jóvenes palestinos. Sin embargo, pasado de la adolescencia a la madurez sin transición, como todos los suyos, aún

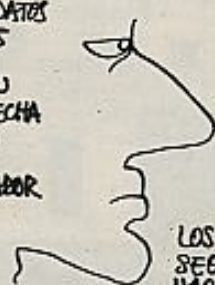
tenía un instante para entornar los párpados y recordar sus años en Madrid. No hace un año volvería a España por muy pocos días. Se movía ahora con timidez, como todos aquellos que saben que su lugar de combate está en otra parte. Fueron nuestros últimos días juntos, ensombrecidos por las disputas internas entre los suyos.

Hoy, Jawad el joven, es un cadáver más. No se sabe si murió a manos de las falanges libanesas o de los invasores sirios. Lo único cierto es la muerte del amigo y del compañero. Murió joven como todos los elegidos que nunca verán realizado su sueño. Pero Jawad no es sólo un símbolo; es el nombre de Alí, de Isam, de Saleh, de Marwan y de una legión entera. Jawad se llama Palestina. Ahora, cuando escribo estas líneas, el destino es incierto. Todas las fuerzas se conjugan contra el pueblo palestino. Pero si en la historia de los palestinos hay algo doloroso, lo más trágico de todo es que Jawad, y tantos otros, no mueren combatiendo contra Israel, sino que son asesinados ayer por jordanos y hoy por sirios.

Palestina es el nombre de la libertad en Oriente Medio. Una libertad que pone en peligro a los gobiernos reaccionarios árabes, que molesta gravemente la tranquila agresividad de Israel y que dificulta el nuevo Yalta preparado por Moscú y por Washington para el Mediterráneo Oriental. Israel, la reacción árabe y los imperialismos de distintos signos se alían contra el deseo legítimo de libertad, independencia y autodeterminación del pueblo palestino. No es la primera vez en la historia que se consigue una seguridad precaria e inestable al precio de la vida de toda una comunidad nacional.

Mi palabra nada vale frente a la vida de Jawad, pero sé que su existencia rota va mucho más allá del símbolo y de la literatura funeraria. Su sacrificio y el de tantos hermanos suyos reclama y exige la unidad de todos los palestinos. Su fraternidad obliga a la solidaridad de todos los pueblos y de todas las gentes progresistas en defensa de Palestina. Lo poco que valen mi solidaridad y mi palabra están con Jawad y con todos los suyos, con todos los condenados de la tierra que un día serán dueños de su destino. ■ ROBERTO MESA.

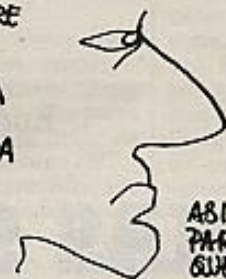
LOS CANDIDATOS LIBERALES SE INCLINAN A LA DERECHA EN BUSCA DE APOYO CONSERVADOR.



LOS CONSERVADORES SE ORIENTAN HACIA LA IZQUIERDA EN BUSCA DE APOYO LIBERAL.



SEA CUAL FUERE EL PROGRAMA DESO CANDIDATO, UNA VEZ ELECTO, LES TRACIONARA



ASI QUE PARA QUE LOS VOTOS LLEGUEN A CONTAR REALMENTE



LOS LIBERALES DEBEN VOTAR A LOS CONSERVADORES



Y LOS CONSERVADORES, A LOS LIBERALES

DEMOCRACIA PRAGMATICA



© 1976 JES FEIFFER 5-9

DOT. FRED BRADSHAW, BARCELONA, 1976